

CAMBIOS EN LA VITICULTURA DE ANDALUCIA ORIENTAL DURANTE LA CRISIS DE FINALES DEL SIGLO XIX. ESTUDIO SOBRE LOS DATOS DE LOS INFORMES CONSULARES BRITANICOS

R-4273

JOSE MORILLA CRITZ
Universidad de Alcalá de Henares

I. INTRODUCCION

Lo más destacado de la historiografía agraria española reciente es, tal vez, que se han empezado a superar las graves limitaciones que existían para un análisis riguroso de la dinámica del sector al haberse empezado a aportar, sobre todo por el GHR (Grupo de Historia Rural), una serie de estados sobre la producción y las superficies cultivadas, deducidos de fuentes oficiales empleadas críticamente. Esto último ha permitido realizar importantes trabajos sobre rendimientos y evolución del producto agrario, entre el último cuarto del siglo XIX y el segundo decenio del XX¹.

Con un panorama de información notablemente mejor que el de hace diez años, se ha podido avanzar claramente en la cronología, catalogación y explicación de los problemas del sector agrario español, al menos en opinión de algunos de los más destacados investigadores del tema, como Garrabou y Sanz Fernández². Uno de los problemas en los que más se ha profundizado es el de la llamada «crisis finisecular», iniciada a mediados de los años setenta del siglo XIX.

No obstante, y esto vale para la investigación sobre toda la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, hemos de reconocer que no estamos ante datos estadísticos incontestados. Se duda a veces incluso de que las fuentes oficiales sean, en todos los casos, el mejor camino para conocer adecuadamente la producción y los rendimientos³. Por ello creemos que hay que incrementar, sobre todo para momentos anteriores a 1890, la investigación en fuentes alternativas, aunque sólo sea como medio de contrastar la información oficial disponible.

¹ Grupo de Historia Rural (1979), pp. 129-173; (1980); (1981 a); (1981 b); (1981 c); (1983), pp. 185-252, y (1985), pp. 52-70; J. Sanz Fernández (1981), pp. 303-330; (1985), pp. 263-310, y (1985 b), pp. 193-278; R. Garrabou y J. Sanz (1985); J. Zambrana (1987).

² R. Garrabou y J. Sanz (1985), pp. 186-187.

³ A. M. Bernal (1985 a), pp. 216-229; J. Maluquer (1987), pp. 74-75.



Por otra parte, por lo que respecta a Andalucía, la labor orientada a conocer estadísticamente la evolución de su agricultura y, en particular, los efectos de la «Gran depresión» de 1873-1896, ha sido escasa hasta muy recientemente. De esta manera tenemos muy poco conocimiento de superficies cultivadas, producción, técnicas, productividad, rentas, salarios, beneficios, inversión y comercialización de los productos, a pesar de la abundante historiografía que existe sobre la agricultura andaluza en todos los tiempos⁴.

El trabajo más amplio del sector primario de Andalucía Oriental en esa época es el estudio de Jiménez Blanco⁵. Aparte de otras consideraciones que sobre esta obra hemos hecho en un reciente comentario⁶, es de destacar que, por lo que respecta a la crisis señalada, la investigación de Jiménez Blanco confirma, a mi entender, una hipótesis anteriormente formulada por Bernal y Drain de que «no hubo una crisis, sino varias, de etiología diversa y duración también diferentes»⁷.

De entre las diversas crisis particulares a las que se vio sometida la agricultura andaluza de entonces, la de la viticultura de las provincias marítimas orientales, tal vez fue la de consecuencias económicas y sociales más profundas a corto y medio plazo o, por lo menos, así se ha considerado por algunos estudiosos del tema⁸. Por otra parte, es notable el grado de disenso que hay entre diversos investigadores al tratar de las causas determinantes de aquella crisis⁹. Tiene interés, por tanto, que intentemos aportar fuentes alternativas a las utilizadas hasta ahora, para conocer lo que ocurrió en esa parcela de la agricultura de Andalucía Oriental, las valoremos y planteemos algunas explicaciones, a veces hipótesis, sobre la dinámica de la misma.

⁴ Exceptuando, por ahora, los trabajos referidos expresamente a la viticultura de Andalucía Oriental, algunos problemas del sector primario andaluz a finales del XIX relacionados con el crecimiento son tratados en las obras siguientes: A. M. Bernal y M. Drain (1975), (1981), pp. 71-83, y (1985 a); A. M. Bernal (1985 a), pp. 215-263, y (1985 b), pp. 281-297; F. Herán (1981); M. Martín Rodríguez (1982); G. Núñez Romero-Balmas (1983), pp. 1195-1214; G. Méndez González y A. Sánchez Picón (1985), pp. 167-178; A. Gámez Amián (1985), pp. 149-166; J. S. Gutiérrez Álvarez y E. Ruiz de Azúa (1985), pp. 67-75; Clara E. Núñez Romero-Balmas (1985); J. Simpson (1985), pp. 166-191; J. I. Jiménez Blanco (1986).

⁵ J. I. Jiménez Blanco (1986 y 1985).

⁶ J. Morilla Critz (1988 b).

⁷ A. M. Bernal y M. Drain (1985 a), p. 438.

⁸ J. A. Lacomba (1974), pp. 128-134, y (1986), p. XV.

⁹ Véanse, al respecto, M.^a T. Carnero (1980), pp. 129-133; J. Morilla Critz (1974), pp. 85-87; J. Guisado (1983), pp. 179-184; E. Diego García y M.^a T. Solano Sobrado (1985), p. 124; C. Pellejero (1986), p. 580; J. I. Jiménez Blanco (1986), pp. 634-643.

2. FUENTES

El trabajo que sigue se basa, aparte de en lo conocido sobre el sector gracias a las aportaciones de otros investigadores, fundamentalmente en lo reflejado cuantitativa y cualitativamente en los «Informes Comerciales de los Cónsules, Vicecónsules y Agentes Consulares británicos» para diversas poblaciones de Andalucía Oriental, e incorporamos, también, la información de un trabajo propio de 1974, que procedía, básicamente, de la prensa mercantil de Málaga¹⁰.

Con respecto a la documentación consular británica, no es necesario extenderse mucho para explicar las posibilidades de información que ofrece y su fiabilidad, muy especialmente para la investigación histórico-económica de Andalucía en el siglo XIX. El trabajo pionero de identificación de Nicolás Sánchez-Albornoz en 1967¹¹, el de catalogación de Gómez Mendoza¹² y la utilización para investigaciones concretas de Nadal Farreras¹³, Simpson¹⁴ y, sobre todo, de Clara Eugenia Núñez¹⁵, nos han acercado al conocimiento crítico de esta fuente.

En particular, para el establecimiento de las cifras de exportación de los diferentes productos vitícolas de Andalucía, los Informes Consulares Británicos (ICB) pueden ser más útiles que los registros oficiales de Comercio Exterior y de Cabotaje: entre 1865 y 1913 la información de aquéllos es más homogénea, ya que siempre aparecen desagregados los datos de cada esquilmo y separados de los conjuntos generales de frutos secos y frescos, cosa que frecuentemente no ocurre con los registros oficiales, en los que, además, no hay el mismo criterio en las clasificaciones de los comercios exterior y de cabotaje.

En cuanto a las cifras, es conocida la estimación por defecto de los datos oficiales. El que las de los Informes Consulares se sitúen, normalmente, por encima de aquéllas, aceptando las consideraciones de Clara Eugenia Núñez¹⁶ sobre el cuidadoso trabajo de los cónsules, nos hace pensar que los datos de los ICB se acercaron más a la realidad del tráfico¹⁷ que las estadísticas oficiales.

¹⁰ J. Morilla Critz (1974), pp. 68-89.

¹¹ N. Sánchez-Albornoz (1967).

¹² A. Gómez Mendoza (1983), pp. 89-96.

¹³ J. Nadal Farreras (1978).

¹⁴ J. Simpson (1985).

¹⁵ Clara E. Núñez Romero-Balmas (1983 y 1985).

¹⁶ Clara E. Núñez Romero-Balmas (1985), p. 37.

¹⁷ Las cifras de los ICB están, normalmente, por encima de las de la Estadística de Comercio Exterior y de Cabotaje. En un caso que hemos podido comprobar (la pasa de Málaga), los ICB incluyen habitualmente no sólo las cantidades expedidas por mar, sino también las que salen para el interior. Por tanto, son mejores para el conocimiento real del flujo exportador y su utilización como método indirecto del cálculo de la producción.

Disponer de datos de exportación más fiables permite hacer cálculos más ajustados de la producción cuando ésta ha de reconstruirse por métodos indirectos. A ello pueden ayudarnos las cifras de los ICB, ya que las estimaciones de los Ingenieros Agrónomos muestran, a nuestro entender y para algunos lugares de la subregión, una gran deficiencia por subestimación. No se explicaría de otro modo, por ejemplo, que año tras año las cifras de producción de uva en Almería fueran tan notablemente inferiores a las del volumen de exportación (derive la información de la Estadística de Comercio Exterior o de los ICB), como muestra el cuadro 1.

La diferencia se da en todos y cada uno de los años del período comparable (1898-1913), y el alejamiento de la realidad de las estimaciones de los Ingenieros queda aún más patente si tenemos en cuenta que las cifras de exportación se refieren tan sólo al puerto de Almería y no a otros de la provincia¹⁸.

CUADRO 1

Producción y exportación uva de Almería (Tms.)

Años	(1)	(2)	(3)
1898	5.064	14.217	16.578
1903	7.567	29.248	33.487
1908	20.607	29.148	40.440
1913	16.370	52.548	49.357

- NOTAS: (1) Estimación oficial de la producción.
 (2) Exportación según la Estadística de Comercio Exterior.
 (3) Exportación según ICB.

3. ALGUNAS CAUTELAS EN LA INTERPRETACION DE LAS CIFRAS

Antes de entrar a analizar los datos físicos de exportación de los productos vitícolas y la relación de aquélla con la producción de la subregión,

¹⁸ No hay, por otra parte, constancia de que por Almería se exportara uva de alguna otra provincia. Tal hecho hubiera estado reflejado en las importaciones de cabotaje, cosa que no ocurre en ningún caso. Las llegadas por tierra eran impensables, dada la ubicación de las otras zonas uveras (muy pequeñas, por cierto) de las provincias limítrofes (Granada y Murcia), perfectamente conectadas con el exterior por sus respectivos puertos marítimos, por los que salía su producción uvera. Por otra parte, los datos que poseemos desde que Almería estuvo conectada por ferrocarril con el interior demuestran que sólo había tráfico de uvas en sentido ascendente.

conviene tener en cuenta que una de las características peculiares del estudio de la viticultura de Andalucía Oriental es que, al menos para la época, no se puede utilizar un producto básico (que suele ser el vino en la mayor parte de los casos) como indicador de la dinámica del sector. Hemos de enfrentarnos, por el contrario, a tres productos muy diferentes: pasas, uvas de mesa y vino, cuyo peso relativo en el conjunto vitícola varió, además, durante el período analizado precisamente, como se observa en el cuadro 2:

CUADRO 2

Distribución de los productos vitícolas

<i>Productos</i>	1877		1912	
	%	<i>Eq. uva</i>	%	<i>Eq. uva</i>
Pasas	61,25	78,10	8,65	20,24
Vino	18,50	13,30	16,10	21,25
Uvas	20,25	8,60	75,25	58,51

NOTAS: %: porcentaje del volumen de exportación de cada producto sobre el total de productos vitícolas.

Eq. uva: equivalencia en uva de los diferentes productos (pasas \times 3, vino \times 1,7).

FUENTES: ICB.

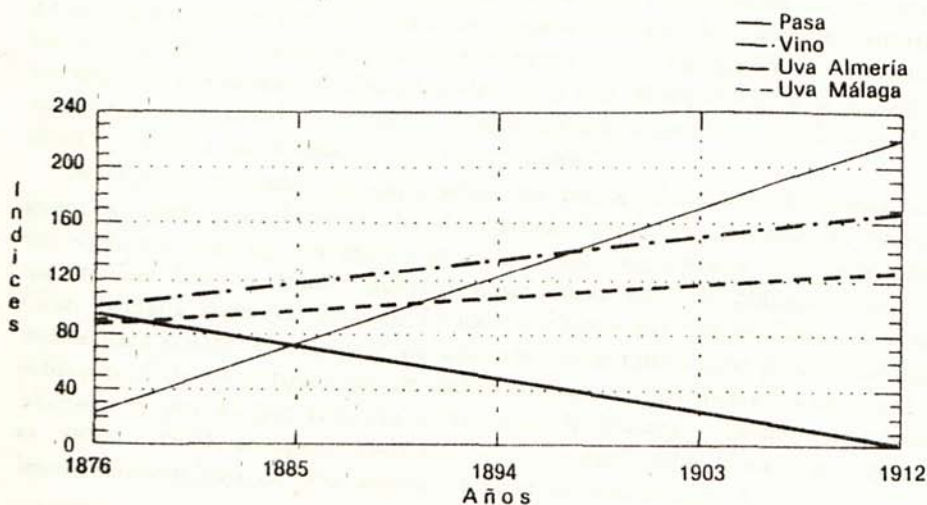
Por otra parte, como veremos más adelante, una interpretación de las cifras de exportación de la pasa de Málaga y de la uva de embarque de Almería y Málaga ha de ser, en su relación con la producción de estos esquilmos en la zona, muy diferente a la de las cifras de exportación del vino. Las primeras corresponden siempre a productos vitícolas procedentes de las provincias respectivas (la compra de pasa por Málaga, procedente de otros lugares, fue siempre una cosa anecdótica y cuantitativamente despreciable); sin embargo, el vino expedido desde el puerto de Málaga, único importante para este producto en la subregión, no siempre era de la provincia, ni producido con mostos de la misma o de Andalucía Oriental, incluso refiriéndonos al que aparezca con el nombre específico de «vino de Málaga».

A pesar de todo, y con estas cautelas, si lo que pretendemos es analizar la suerte que siguió el sector vitícola en su conjunto en el período de la crisis, e indagar las razones del comportamiento de los diferentes agentes durante la misma, puede ser útil considerar, en principio, que, como indica

el gráfico 1, las distintas ramas del sector vitícola como *negocios de exportación* de los puertos andaluces orientales, ofrecieron perspectivas muy diferentes entre sí en el período comprendido entre los años sesenta del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial y, también, que el período «filoxérico» (1878-1909) no significó lo mismo para las actividades de las dos zonas vitícolas más importantes en la subregión.

GRAFICO 1

Tendencias de la exportación de los productos vitícolas de Andalucía Oriental (AOR)



4. EVOLUCION DISPAR DE LOS SECTORES VITICOLAS: PASAS, UVAS, VINO

4.1. Crisis del sector pasero malagueño

La exportación de pasa de Málaga, que constituía el principal producto vitícola de la subregión antes de 1880, sufrió una profunda crisis desde 1872 que, entre 1876 y 1899, fue acompañada también por la caída de la producción (cuadros 1 y 2 del Apéndice estadístico). La crisis en la exportación de este esquilmo comenzó antes de que la filoxera hiciera su aparición

en la zona —1878—. Por otra parte, es interesante considerar que la cronología de esta crisis, manifestada también en los precios (cuadro 10 del Apéndice estadístico), coincidió enteramente con la que sufrieron en los mercados internacionales los principales productos primarios europeos que vieron aparecer competidores en zonas nuevas del mundo.

Esta coincidencia corrobora, a nuestro entender, lo que afirmábamos en 1974 sobre la vinculación de la crisis pasera en Málaga a la pérdida para el sector del mercado de Estados Unidos¹⁹. Apoyando esta tesis, los testimonios de los Cónsules Bidwell y Finn nos muestran con claridad que el peligro de la competencia californiana era comprendido en los años ochenta, así como valorada correctamente la dificultad de enfrentarse a ella²⁰.

Jiménez Blanco ha insertado la crisis pasera malagueña en un marco más genérico, pues, según él, la filoxera sorprendió a la zona en un momento en el que competían con ella y por los mismos mercados las pasas de Esmirna, Corinto y Denia, uniéndose progresivamente a esa competencia California. En esas circunstancias, el elemento decisivo que desequilibraría la situación contra la pasa andaluza sería la discriminación arancelaria de la que fue objeto, frente a las demás, en Estados Unidos²¹.

A nuestro entender, la explicación no puede plantearse de forma tan genérica, pues Juan Piqueras ha demostrado²² que, en el comercio pasero del siglo XIX, nos encontramos con un mercado segmentado, con variedades que tenían destinos finales diferentes, siendo la pasa de Málaga, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, utilizada casi en exclusiva directamente para postre. Un ejemplo de que nos encontramos ante productos diferentes es el de las cotizaciones de cada variedad. En los mercados de Cete y Marsella, y por lo que respecta a las pasas de Málaga y Denia, los precios en 1891 y 1903, recogidos cada dos meses y traducidos a medidas equivalentes (francos/caja de una arroba), fueron los del cuadro 3.

¹⁹ J. Morilla Critz (1974), p. 79.

²⁰ «El reciente cultivo extensivo de pasas en los distritos del Sur de California ha afectado ya a la demanda desde Estados Unidos de este importante género de la provincia de Málaga, y es probable eventualmente que tenga un considerable efecto en este mercado» (Bidwell: 1886 LXV, p. 489). «Las pasas de California, aunque inferiores en calidad a la moscatel de Málaga, pueden ser producidas a un coste tan barato como para casi excluir a la última de los mercados del Norte de América» (Finn: 1889 LXXX, p. 546). «El actual nivel de derechos de importación no se precisa como protección, puesto que las pasas de California son mucho más baratas en Estados Unidos que las pasas españolas. Siendo éste el caso debe esperarse una reducción aún más amplia» (Finn: 1889 LXXX, p. 550). «La oferta actual parece suficiente para la demanda, por cuanto anteriormente los Estados Unidos eran un consumidor de la mitad de la cosecha, es decir un millón de cajas, esta campaña se han enviado no mucho más de cien mil: un auténtico hundimiento» (Finn: 1890-91 LXXXVII, p. 777).

²¹ J. I. Jiménez Blanco (1986), pp. 588-589.

²² J. Piqueras (1985), pp. 59-60.

CUADRO 3

Precios de las variedades de pasa de Málaga y Denia en los mercados de Cette y Marsella

1891		1903	
<i>Pasa Málaga</i>	<i>Pasa Denia</i>	<i>Pasa Málaga</i>	<i>Pasa Denia</i>
8,5	5,5-5,6	8,0-12,0	7,5-8,0
10,0	5,5-5,6	9,0-12,0	5,0-6,0
10,0	5,5-5,6	9,0-13,0	7,5-8,0
10,0	5,5-5,6	9,0-12,0	7,5-8,0
10,0-12,0	5,5-5,6	9,0-12,0	7,5-8,0
10,0-12,0	5,0-5,6	9,0-14,0	7,0-7,2

FUENTES: 1891, *Boletín Semanal de Estadística y Mercados*; 1903, *Boletín de Comercio e Información Agrícola y Estadística de Mercados*, Archivo del Ministerio de Agricultura.

Las diferencias de los precios son tales y tan estables porque corresponden, lógicamente, a productos diversos. Por ello, parece más lógico ligar las dificultades de comercialización de las variedades malagueñas a razones que tengan que ver con cambios en las modas, los gustos y los sistemas alimenticios de aquellos lugares, anteriormente grandes consumidores de ese artículo de postre y, también, a la aparición de competidores de sus mismas características con una más favorable estructura de costes.

En el cuadro 7 del Apéndice estadístico mostramos la evolución de la exportación de pasa malagueña, desagregada por mercados de destino. En el mismo se puede observar cómo, desde comienzos de los años setenta del siglo XIX, sus mercados se reducían progresivamente. Aunque algunos de ellos estuvieran en ascenso hasta 1876 (Estados Unidos, Francia, Norte de Europa, Mediterráneo, América del Sur y el interior), desde 1872 sus ganancias no compensaban las pérdidas en los de Gran Bretaña y las colonias británicas. Después, entre 1876 y 1879, ya todos los mercados se redujeron conjuntamente, apareciendo desde entonces la evolución del mercado de Estados Unidos como determinante del futuro de esta rama de la viticultura de Andalucía Oriental. Pero en ese mercado, como demostramos hace tiempo, a partir de esos años precisamente la producción californiana empezaba a lanzar al mercado de Estados Unidos el producto que competía ventajosamente con el de Málaga, sin que fuera precisa tan siquiera la protección arancelaria.

La profunda crisis de este sector de la viticultura andaluza fue, pues,

una de las manifestaciones del impacto del desarrollo de la agricultura ultramarina sobre el tradicional sistema productivo del área mediterránea. En este caso concreto, las explotaciones californianas eran capaces de producir desde los años setenta del siglo XIX a unos costes tan bajos que, en unión de una demanda muy elástica, como corresponde a un bien no de primera necesidad y en regresión tal vez por un cambio en los hábitos de consumo, convirtió en marginales a corto plazo a una porción de viticultores paseros de Andalucía Oriental.

Finalmente, consideramos interesante incorporar a la discusión sobre las causas de la crisis del negocio pasero de la zona las consecuencias que para la comercialización de este artículo pudieran haber tenido los cambios habidos por entonces en la tecnología naval, por dos razones:

1. La posibilidad de plantearse la sustitución de parte del consumo de «frutos secados» del Mediterráneo por frutos frescos en los países de destino, al contarse con buques más rápidos desde que hubo navegación a vapor y sistemas de preservación adecuados²³.

2. El cambio de estructura de los negocios exportadores en la zona cuando aparecieron las grandes compañías de vapores que, ajenas a las tradicionales relaciones en las que los asentadores y grandes fletadores autóctonos asumían los riesgos financieros de las operaciones, tomaban ahora solamente fruto en consignación, trasladando directamente los riesgos del mercado a los viticultores²⁴.

En todo caso, y esto es lo sustancial para este trabajo, lo que hoy estamos en condición de afirmar es que los problemas de este gran capítulo de la

²³ Como se sabe, desde los años sesenta del siglo XIX los buques a vapor comienzan a hacer su aparición, llegando a dominar el tráfico ya en los años setenta, y, junto a ello, también se transforman los sistemas de preservación de las mercancías, apareciendo incluso los buques frigoríficos. En el transporte de frutos del Mediterráneo español, los vapores empezaron a utilizarse en los años setenta (J. Piqueras, 1985, p. 109, y Cónsul Bidwell: *Replies to Queries...*, p. 320). Por la misma época, el embalaje de los frutos delicados —como la uva— se perfeccionó con la incorporación, por ejemplo, de la viruta de corcho, que al no dañar al fruto y mantenerlo en un ambiente completamente seco facilitaba su conservación (J. I. Jiménez Blanco, 1986, pp. 604-605, y Cónsul Wilkinson: 1878-79 LXX, p. 572).

²⁴ Según el Cónsul Bidwell, «hacia 1870 los negocios estaban prácticamente en manos de unas pocas grandes casas, por medio de las cuales eran embarcados el total de los cargamentos, mientras que desde entonces el comercio se ha dividido entre muchos embarcadores, algunos sin capital, incapacitados para pagar por el fruto embarcado en letras libradas contra conocimientos de embarque, y la competencia del comercio ha conducido naturalmente a ajustados precios y a la disminución de beneficios» (Bidwell: *Replies to Queries...*, p. 320). Ciertamente, era una situación similar a la planteada en otros puertos del Sur y el Levante español por los que se expedían frutos y vinos, como han estudiado J. Simpson (1985), pp. 186-187, y J. Piqueras (1985), pp. 108-112.

viticultura de Andalucía Oriental se originaron en los mercados internacionales antes de que la filoxera devastara los campos y, también, que los problemas de esos mercados se agudizaron paralelamente a la plaga.

4.2. *Expansión en el sector uvero*

Las cifras de exportación de la uva en fresco de Andalucía Oriental (las modestas cantidades de Málaga y los grandes embarques de Almería) indican, según los cuadros 3 y 4 del Apéndice estadístico, que en este sector, a pesar de estar expuesto a la crisis filoxérica como el resto de la viticultura, se vivió, entre 1875 y 1914, una expansión extraordinaria.

Esta rama de la viticultura, pues, constituyó en la zona el paradigma opuesto al de la «crisis vitícola» que se vincula al desarrollo del mal filoxérico. En este caso hubo, tanto en Málaga como en Almería, una decidida acción contra la filoxera por parte de los viticultores uveros, dentro de un proceso general de expansión en el que replantar cepas fue casi una pequeña anécdota.

La lucha contra la filoxera en este sector pudo contar con la ventaja de conocerse ya los ensayos frustrados y de éxito de las zonas paseras y vitivinícolas, pues, como se sabe, el insecto transmisor de la plaga se expandía en círculos concéntricos y las zonas más aptas para la fructificación de las variedades parraleras se encontraban al Este (provincia de Almería en general) y al Oeste (margen derecho de la Hoya de Málaga) del núcleo inicial de la plaga, pero no cabe duda que el elemento explicativo principal del *boom* exportador uvero, que arrastró a la producción, se encuentra en las favorables expectativas que este esquilmo encontraba en los mercados exteriores, al contrario de lo que le ocurría al sector pasero²⁵.

Es interesante destacar que, como indican los cuadros 8 y 9 del Apéndice estadístico, la exportación de la uva de embarque crecía, sobre todo, por la ampliación del mercado de Estados Unidos, cuya pérdida era la causa princi-

²⁵ Durante los peores momentos para el negocio pasero (1873-1896) fue cuando se dieron, precisamente, las mejores expectativas para la uva de embarque. Ello se reflejaba en los elevados precios que el fruto alcanzaba en tales años (véase cuadro 11 del Apéndice estadístico). En tales circunstancias, como reflejaba el Cónsul Wilkinson, de Málaga, hasta los cosecheros de uva moscatel —tradicionalmente dedicada a pasificación y sin consistencia para conservarse en fresco— ensayaban la posibilidad de exportarla: «Las pérdidas sufridas el año pasado por varios especuladores de aquí en algunos embarques de uva moscatel hechos como experimento, no les ha desanimado para intentar otra vez la misma aventura, y tantos como 26.377 barriles de este fruto se han enviado el pasado verano a Inglaterra. El resultado ha demostrado que tantas cuantas partidas alcanzaron su destino en buenas condiciones han cosechado tan grandes ganancias como para justificar enteramente los peligros en los que incurrieron los embarcadores» (Wilkinson: 1878-79 LXX, p. 572).

pal de la prolongación de la crisis de la viticultura pasera malagueña. Así, consideradas conjuntamente las viticulturas de ambas zonas y las condiciones dominantes en uno de sus grandes mercados, intuimos ya la respuesta del sector siguiendo presumiblemente las ventajas comparativas de cada producto vitícola en los mercados exteriores.

4.3. *Transformación en el sector vinícola*

Según nuestras cifras, la exportación de vino tuvo una tendencia creciente a lo largo de los años analizados, con un particular comportamiento expansivo durante el «período filoxérico» (1878-1909), especialmente en los años de vigencia del tratado franco-español. El negocio de exportar vinos no pareció, pues, salir mal parado durante la crisis, incluso después de terminarse el citado tratado.

Ya dijimos que el producto «vino de Málaga» no tenía por qué estar ligado necesariamente a la viticultura de la provincia; sin embargo, podemos considerar que, tendencialmente, la serie construida por Jiménez Blanco como de «Málaga»²⁶ tiene más relación con aquél que la nuestra, que muestra, sencillamente, la exportación de cualquier caldo por el puerto malagueño. Comparadas ambas, lo que nos muestran es la crisis durante unos pocos años (1887-1895) de una actividad vinícola tradicional, presumiblemente vinculada a la viticultura autóctona pero, a la vez, que esos años fueron el gran momento de la comercialización en dicho puerto de los caldos del interior y, posteriormente, una clara tendencia alcista en la exportación de cualquier clase de vino.

Así, pues, lo que ocurrió con el capítulo de la viticultura malagueña (que es igual que decir todo el sector exportador vinícola de Andalucía Oriental) fue que durante la filoxera, espoleado por una demanda exterior firme de vinos y *brandies* a la que podía responder, se convirtió en un sector más estrictamente industrial y con poca conexión con la viticultura de la zona, pues desarrollaba su labor exportando directamente caldos del interior o componiendo vinos y *brandies* con dichos caldos, alcohol importado y, a lo sumo, con algo de mosto autóctono²⁷; las combinaciones de unos ingre-

²⁶ J. I. Jiménez Blanco (1986), p. 573.

²⁷ Durante la filoxera, la tradicional «composición de vinos» en la ciudad de Málaga llegó a ser cuantiosa, cosa que no dejaron de observar los representantes británicos: «La cantidad de vino fabricado en cada uno de esos años (1884 y 1885), de hecho, no puede haber sido menor de 300.000 galones, puesto que las exportaciones en 1884 alcanzaron los 2.206.758 galones, y en 1885 los 2.208.090 galones..., pero no es necesario pretender que todas las uvas de las que se hace el vino de Málaga se crían en la provincia, ya que el mosto es frecuentemente obtenido de los distritos vecinos en los que existen viñedos» (Bidwell: 1886 LXV, p. 344). «El comercio de alcohol en este puerto debe estimarse al-

dientes u otros dependerían de sus precios relativos²⁶. En cualquier caso, los fabricantes y exportadores de vinos no tenían necesidad de impulsar la re-plantación de vides para vino en las tradicionales zonas costeras.

4.4. Balance de conjunto

En síntesis, los datos de exportación física analizados más arriba nos permiten observar que el sector de la producción, transformación y comercialización vitícola de Andalucía Oriental, que a mediados de los años setenta del siglo XIX beneficiaba un «volumen equivalente uva»²⁹ de unas 85.000 Tms., tras una crisis de adaptación a condiciones cambiantes de los mercados exteriores, que afectó de forma dispar a sus diferentes ramas, se había recuperado hacia 1909 y desde entonces fue de dimensión ligeramente superior a la etapa precedente (86.000 Tms. de media para 1908-1912).

No obstante, la lógica del ajuste determinó unos cambios en el sector que hicieron que la viticultura de Andalucía Oriental fuera muy diferente a la de antes de 1872. Entre ellos merecen destacarse dos:

a) El fruto fresco, siguiendo las indicaciones de los mercados, sustituyó en cuanto a volumen y valor la mayor parte de la exportación del fruto secado. Esto significó que el centro de gravedad de la viticultura en Andalucía Oriental pasara a la provincia de Almería, que se cubrió de plantaciones de vid desde Adra hasta la Garrucha.

b) En las otras ramas de la viticultura, especialmente en la vinícola,

redecor de 1.950.000 litros, restando los 390.000 litros que son directamente consumidos, por ejemplo, en restaurantes, tabernas, etc., el resto está siendo aplicado a la composición y fortalecimiento de vinos» (Finn: 1892 LXXXIV, p. 3). Pasada la filoxera, la relación de la viticultura de la zona y la industria vinícola de la ciudad parecía ser menor que antes: «Málaga, aunque importante centro exportador y productor de vino, no es un gran distrito criador, puesto que la mayor parte de los mostos son importados de la Mancha o provincias centrales y de los distritos de Sevilla y Huelva. Como esos nuevos vinos son secos y los vinos que hicieron famosa a Málaga son casi exclusivamente dulces, su tratamiento en las bodegas de Málaga forma una industria muy importante» (Staniforth: 1913 LXXII, p. 570).

²⁶ «Aunque la baratura del alcohol de patata extranjero importado frustra el beneficio de la reforma de los aranceles, algunos comerciantes de vino de Málaga que destilaban el alcohol del jugo de la uva todavía pueden producir su propio alcohol en términos ventajosos (...). El alcohol puro de vino puede ahora obtenerse en Málaga a 6 chelines por galón» (Finn: 1890-91 LXXXVII, pp. 770-778).

²⁹ Es decir, si considerásemos que todos los productos «vitícolas» exportados estuvieran producidos con uva. Para la conversión de las cantidades de pasa y de vino en el equivalente uva, hemos utilizado las proporciones siguientes: pasa = 1/3 de uva, vino = 1/1,7 de uva (para estas proporciones pueden verse Ch. Mignon, 1982, p. 454; L. Pellejero, 1986, pp. 26-27; J. Simpson, 1985, p. 191; J. I. Jiménez Blanco, 1985, vol. II, cuadro p. 978).

las condiciones externas (capacidad de absorción del mercado, desventajas comparativas con otras partes del mundo, modificaciones en las costumbres alimentarias, evolución técnica y organizativa) disociaron los intereses de los transformadores y comercializadores de los productos, por un lado, y de los agricultores por otro, haciéndose inviable una gran parte de la viticultura tradicional³⁰.

5. LAS LECCIONES DE LOS RENDIMIENTOS MEDIOS Y LA RENTABILIDAD DE LAS EXPLOTACIONES

Se podría pensar que la evolución del sector vitícola de Andalucía Oriental, que hemos resumido más arriba, se debió a causas extrañas a la racionalidad económica, como en alguna ocasión se ha afirmado para interpretar la casi aniquilación de la antigua viticultura malagueña³¹. Sin embargo, los datos de los cuadros 4 y 5 creemos que apuntan en otra dirección.

CUADRO 4

Estimación de la rentabilidad de 1 Ha. dedicada a producción de pasa en Málaga en el último decenio del siglo XIX

	<i>Ptas.</i>
Coste del cultivo por año agrícola, cosecha, secado, empaquetado, portes, etc.	675,0
Rendimiento en fruto: 1.150 Kgs. de pasa (3.450 eq. uva)	
Importe de la venta del fruto:	
410 Kgs. de 1.ª calidad, a 1,61 ptas.	660,0
410 Kgs. de 2.ª calidad, a 1,27 ptas.	520,7
330 Kgs. suelta, a 0,53 ptas.	174,9
TOTAL	1.355,6
Lo que hace un beneficio bruto de explotación por hectárea de	680,6

FUENTES: Datos físicos: Informe del Cónsul Kimberley: 1894 LXXXVIII, p. 147. Precios: medias para los años 1892, 1893 y 1895, según los ICB de esos años (1893-94 XCVI; 1894 LXXXVIII; 1896 LXXXVIII). Aplicando precios no corrientes en el mercado en los años cercanos a su Informe, mucho más elevados, Kimberley obtiene unos rendimientos de 1.420 ptas/Ha.

³⁰ J. Morilla Critz (1988 a), pp. 4-7 y 10-11.

³¹ M.ª T. Carnero (1980), pp. 129-132.

CUADRO 5

Estimación de la rentabilidad de 1 Ha. dedicada a producción de uva de embarque en Almería en el primer decenio del siglo XX

	<i>Ptas.</i>
Coste del cultivo por año agrícola, cosecha, limpieza, empaquetado, portes, etc.	3.286,0
Rendimiento en fruto: 13.100 Kgs. de uva	
Importe de la venta del fruto:	
2.150 Kgs., a 0,72 ptas.	1.548,0
7.600 Kgs., a 0,60 ptas.	4.560,0
3.250 Kgs., a 0,48 ptas.	1.560,0
100 Kgs. suelta, a 0,68 ptas.	68,0
TOTAL	7.736,0
Lo que hace un beneficio bruto de explotación por hectárea de	4.450,0

FUENTES: Datos físicos: Informe del Vicecónsul Murison: 1905 CXXVIII, p. 637. Precios: de Almería y la Garrucha de los años 1902, 1903, 1904, 1905, 1906 y 1908 (1903 LXXVIII, 1904 CIPtI, 1905 XCII, 1906 CXXVIII, 1908 CXVI y 1909 XCVIII).

A la vista de los datos de tales cuadros, sacamos la conclusión de que, en condiciones de explotaciones óptimas, o cercanas al óptimo, era más rentable la viticultura uvera de Almería que la de la pasa en Málaga en los años cercanos al comienzo del siglo xx, aunque, eso sí, invirtiendo más capital circulante en una hectárea en Almería que en Málaga.

La base de esta diferente rentabilidad hay que encontrarla, a nuestro entender, en un conjunto de circunstancias que sumaban sus efectos positivos a favor de Almería y que, vistos comparativamente con Málaga, nos pueden enseñar algo con respecto a ambas viticulturas:

5.1. *El incremento de los rendimientos por hectárea en cada una de las zonas*

Tal como se observa en los cuadros 6, 7 y 8, la readaptación de la viticultura tras el período de crisis llevó aparejado un incremento de los rendimientos por hectárea de este cultivo en Andalucía Oriental, superior a la media española y a alguna otra zona mediterránea comparable en el aspecto vitícola, tal como Cataluña (cuadro 6). Sin embargo, en el caso de Andalucía

CUADRO 6

*Rendimientos en uva por hectárea plantada de vid
en Andalucía Oriental en 1909*

Producción estimada de uva de mesa (1)	55.770
Producción estimada de pasa/equivalente uva (1)	33.900
Producción estimada de vino/equivalente uva (1)	27.796
TOTAL (1)	117.466
Superficie de viñedo (2)	42.612
Rendimientos por hectárea (3)	2.757
Rendimientos de Cataluña (3)	2.648
Rendimientos medios en España (3)	2.025

- NOTAS: (1) Toneladas.
(2) Hectáreas.
(3) Kilogramos.

FUENTES: Las cantidades de uva de mesa y pasa son las correspondientes a Almería y Málaga de los cuadros 7 y 8. La cantidad procedente del vino se deriva de las cantidades producidas de mosto, estimadas por la Junta Consultiva Agronómica (media de 1908-1910), en Almería, Granada, Jaén y Málaga, multiplicadas por 1,7. La estimación de Cataluña es de A. Balcells (1980), p. 74, y es una media de 1908-1912. La estimación de España, de J. I. Jiménez Blanco (1986), p. 648.

Oriental hubo una notable diferencia entre los casos de Almería y Málaga, pues en la primera de las provincias el incremento de los rendimientos fue espectacular, mientras que en la segunda, comparativamente, fue pequeño.

El incremento de los rendimientos por hectárea aparece, en principio, ligado a una reducción en ambas provincias de la superficie dedicada al viñedo; sin embargo, ésa sería una visión errónea de la transformación que se dio en el sector en la subregión, puesto que lo verdaderamente significativo fue que las hectáreas de vid existentes en Almería en 1909 tenían poco que ver con las anteriores a 1878, pues aparecía en zonas que no habían estado dedicadas a este cultivo, como ocurrió en todo el valle bajo del Andarax y en el levante de la provincia, mientras que tradicionales zonas vitícolas acabaron desapareciendo para esta actividad. En Málaga, por el contrario, nos encontramos fundamentalmente con una limitación general de la superficie dedicada a este cultivo dentro de sus áreas de implantación tradicionales, recortándose extraordinariamente las hectáreas dedicadas a la producción de vino y pasa e incrementándose muy levemente las de vides para

CUADRO 7

Rendimientos en uva por hectárea plantada de vid en la provincia de Málaga en 1878 y en 1909

	1878	1909
Producción estimada de uva de mesa (1)	770	970
Producción estimada de pasá: equivalente uva (1)	79.600	33.900
Producción estimada de vino: equivalente uva (1)	54.116	20.400
TOTAL (1)	131.486	55.270
Superficie de vid (2)	112.872	24.180
Rendimientos por hectárea (3)	1.165	2.286

NOTAS: (1) Toneladas.
(2) Hectáreas.
(3) Kilogramos.

CUADRO 8

Rendimientos en uva por hectárea plantada de vid en la provincia de Almería en 1878 y 1909

	1878	1909
Producción estimada de uva de mesa (1)	9.500	54.800
Producción estimada de vino: equivalente uva (1)	4.080	1.586
TOTAL (1)	13.580	56.386
Superficie de vid (2)	11.000	5.475
Rendimientos por hectárea (3)	1.235	10.299

NOTAS: (1) Toneladas.
(2) Hectáreas.
(3) Kilogramos.

FUENTES de los cuadros 7 y 8: Véase nota ²².

²² 1) Las hectáreas de viñedo existentes en Málaga y Almería en 1878 y en 1909 proceden de J. M. Guisado (1983), elaboradas en base a «La invasión filoxérica en España y estado en 1909 de la reconstitución del viñedo», informe realizado por la Junta Consultiva y Agronómica, Ministerio de Fomento (1911). Las cifras de Jiménez Blanco, procedentes¹⁾ de la misma fuente originaria, pero sólo desde 1889, confirman la superficie de 1909. 2) La producción de pasá: medias para 1873-1878 y 1906-1912, de la serie ela-

uva de consumo en fresco. Estamos, pues, ante dos tipos de ajustes ante la crisis muy diferentes.

Los elementos que permitieron la revolución productiva de la viticultura almeriense fueron de dos tipos: a) establecimiento en la zona de Almería de sistemas de cultivo y estructuras de explotación de las plantaciones vitícolas de carácter capitalista y modernizador, y b) adaptación de la nueva viticultura a las condiciones naturales de amplias zonas de la provincia.

Con respecto al primer elemento, algunos testimonios nos indican que en los años que siguieron a la etapa filoxérica y hasta 1914, los pequeños parraleros almerienses tradicionales vieron, primero, surgir ante ellos grandes explotadores y, después, cómo la lógica del mercado (entre 1901 y 1913, fundamentalmente) acabó imponiendo un proceso de concentración de la propiedad a costa de esos pequeños parraleros³³. Y nos indican también que

borada por el autor, en base a la información consular (cuadro 2 del Apéndice estadístico). 3) Las producciones de uva fresca: Almería, estimación propia para los periodos 1877-1879 y 1907-1911, en base, fundamentalmente, a las cifras de exportación. Las informaciones que sobre producción dan los ICB son más dispersas que en el caso de la pasa de Málaga, pero muestran, para los años en que se dan, una correlación con aquéllas tan estrecha como en el caso de la pasa. Siguiendo el método de A. Gómez Mendoza, además, hemos sumado la media del volumen expedido hacia el interior (en 1909) de los años cercanos: 6.000 Tms. y una proporción equivalente a la exportación para 1878. Hemos estimado un consumo local anual equivalente a 0,40 Kgs/habitante, en base a la información consular. La producción, por la forma de cálculo, puede estar algo infravalorada en 1909, por dos razones fundamentalmente: el consumo local se hace según el conocimiento de «proporciones vendidas» en el mercado local, no, por tanto, el autoconsumo, y la exportación es la del puerto de Almería. En cualquier caso, los errores afectarían a las cantidades marginales, no al grueso de la estimación. Málaga: cifras de la exportación, más el consumo local, estimado de igual forma que en el caso anterior. 4) La producción de vino: para 1878, la cifra dada por el ingeniero agrónomo de la provincia Juan Alvarez y Sánchez (utilizada en todos los trabajos del tema), reducida a vino, pues la da en mosto. Según datos de explotaciones del Archivo de Protocolos de Málaga, hemos llegado a la conclusión de que para la época las «mermas» se situaban entre el 10 y el 12 por 100. Para 1909 partimos de la cifra de 11.600, que es una extrapolación de las del ingeniero en base a las cepas destruidas y reconstituidas. Estimamos que los posibles errores sean de sobrevaloración en las cantidades de 1909 e infravaloración en las de 1878. Para Almería, la cifra de 1878 es una extrapolación a toda la provincia de la producción obtenida en la comarca de Adra, según datos del libro de J. L. Ruz Márquez (1981). La de 1909, de Jiménez Blanco, según datos del ingeniero agrónomo provincial.

³³ El interés de plantadores capitalistas por el cultivo de parrales en Almería para el beneficio de uva de embarque, y su interés por las inversiones productivas, queda patente en las siguientes referencias de los ICB: «El distrito [Adra] ha prestado toda su atención al cultivo de viñas para la explotación de uvas y cantidades de olivos de gran antigüedad se han arrancado para plantar viñas. Estas plantaciones son conducidas de la mejor forma posible, y se emplean grandes cantidades de alambre de hierro galvanizado. Hay también una buena utilización de abono artificial de Francia y de Bélgica» (Agente Consular Benet: 1897 XCIII, p. 647). «Una compañía francesa llamada *Credit Foncier et Agricole du Sud-Espagne*, con un capital de 5.000.000 de francos, ha emprendido la irrigación de las tierras secas del llamado *Campo de Dalías*, de 100.000 hectáreas de extensión, habiendo comprado para este propósito muy poderosos vegueros de agua en Sierra Nevada» (Benet: 1912-13 C, p. 327). «La producción de uva de exportación se está incrementando conside-

esas plantaciones fueron las que pudieron contar con una estructura adecuada y con los medios suficientes como para invertir en los sistemas de cultivo, regadíos y tratamiento del fruto que hicieron elevar los rendimientos.

El fenómeno de la adaptación de la nueva viticultura al medio natural se manifestó en el hecho de que las tradicionales plantaciones de los montes áridos de la Alpujarra almeriense y del interior desaparecieron y, en su lugar, una nueva viticultura se concentró en tres de las grandes planicies costeras susceptibles, con mayores o menores dificultades, de ser irrigadas: Campo de Dalías, valle del Andarax y valle del Almanzora.

Este desplazamiento fue consecuencia, por una parte, de las características de los pies de cepa americanos que habrían de sustituir, por la filoxera, a las variedades autóctonas, que requerían suelos silíceos y susceptibles de riego³⁴ y, por otra a las exigencias, en cuanto a insolación y temperatura, de las variedades de uva que, obtenidas por sucesivos cruces, reunían las mejores características para el embarque³⁵. El ejemplo de lo ocurrido en la

rablemente, y una firma de Bilbao bien conocida ha comenzado la plantación de inmensos viñedos a lo largo de la costa al sur de la Garrucha» (Vicecónsul de la Garrucha, Ford-Walker: 1905 XCII, p. 559). «En orden a combatir esta feroz plaga [la filoxera], se ha importado vid americana que es capaz de resistir los ataques de la peste. El distinguido ingeniero y propietario catalán Don Francisco Casellas..., ha comprado unas 30.000 plantas, principalmente *Riparia*, *Solonis*, *Communis*, *Rupestris* *Gaucin...*» (Vicecónsul Lindsay: 1895 C, pp. 570-571). Los medios de comunicación, que se ocupaban habitualmente de los problemas del sector pasero, eran conscientes del proceso de concentración de la propiedad que se observaba en esta parcela de la agricultura almeriense: «Es una gran verdad, que mientras los productores van poco a poco perdiendo sus propiedades... el comercio se engrandece, los fabricantes de barriles adquieren pingües ganancias, y los exportadores se van quedando con toda la propiedad y formando grandes latifundios» (*El Observador Mercantil*, 31-8-1905, p. 1). «Abrumados por la usura, las malas cosechas y por los impuestos de la propiedad industrial, natural es que sucumban en primer término los pequeños propietarios... Los desposeídos pasan a ser asalariados. Con estas pequeñas parcelas acumuladas se forman inmensos latifundios... Continuando este proceso, todo el suelo llegará a encontrarse en pocas manos» (*El Observador Mercantil*, 25-3-1906, p. 6). «Van poco a poco formando grandes latifundios, apropiándose de las pequeñas propiedades, resultando de todo esto que muchas familias tienen que emigrar al extranjero suelo, haciendo el vacío en los pueblos rurales, y otros retirándose de los campos, antes casi poblados y hoy reina en ellos la más espantosa soledad» (*El Observador Mercantil*, 8-11-1906, p. 7).

³⁴ J. I. Jiménez Blanco (1986), pp. 635-637; J. Guisado (1983), p. 184; C. Pellejero (1986), p. 572.

³⁵ J. I. Jiménez Blanco (1986), pp. 597-606. Parece ser que también influyó en la experimentación con cruces la búsqueda de variedades más extemporáneas, que permitieran escapar de la coincidencia en los mercados de destino con otras frutas: «Empezando con la uva castiza se realizaron precios malos, o más bien pésimos... La causa de esto es principalmente la grandísima abundancia de las frutas de verano indígenas de nuestro país y de los países vecinos del Norte de Europa... Noviembre es el mes cuando se reciben los mayores cargamentos de manzana de América y abundancia de naranja de los países del Mediterráneo» (*El Observador Mercantil*, 14-10-1904, p. 4). «Se estudia la manera de criar mucho fruto, de que sea de gran aguante, de que se anticipe la madurez» (id., 8-2-1905, p. 4). «Mal impresionados del negocio uvero empezamos esta crónica... en vista del desas-

viticultura de la Alpujarra granadina (bautizado con el gráfico apelativo de «segunda filoxera»), por realizar una precipitada y no selectiva replantación con cepas americanas en lugares no apropiados, posiblemente, sirvió de experiencia en la provincia almeriense³⁶.

Los rendimientos de la viticultura malagueña también se incrementaron a costa de abandonar en gran medida la explotación de las zonas marginales de la Axarquía y los Montes y concentrar las explotaciones en la Hoya de Málaga o valle del Guadalhorce, pero ese incremento de los rendimientos ya hemos visto que no dejó de ser modesto. Las razones de esta deficiencia creemos que hay que buscarlas en el mantenimiento, durante y tras la crisis, de una actividad vitícola «tradicional» en un doble sentido: en cuanto a los productos obtenidos (vino y pasas) y en cuanto a las dimensiones de las explotaciones³⁷.

La elección, no obstante, en Málaga, por el mantenimiento de la viticultura tradicional, aunque más limitada que antes de la crisis, parecía lógica en las condiciones de entonces por las siguientes razones:

a) En esta zona era donde más tempranamente había aparecido la filoxera y, entonces, las primitivas replantaciones, que en el valle daban resultado con riparia, se hacían con la perspectiva, todavía de los viticultores tradicionales.

tre de que ha sido objeto nuestra uva molinera y rosada y las pequeñas partidas enviadas de la más temprana uva legítima, que siempre ha alcanzado precios muy elevados» (id., 31-8-1905, p. 1). Esta circunstancia seguramente influyó en el desarrollo de la variedad «legítima», que acabó imponiéndose, pero que requería un mayor gasto en mano de obra para el injerto, el engarpe, etc., y que fue la que se extendió, sobre todo, fuera de la zona tradicional del valle del Andarax.

³⁶ «La filoxera también ha continuado sus fatales destrozos entre los viñedos, y ha producido lo más destructivo en los alrededores de Baza. Es lamentable que los esfuerzos hechos en la Alpujarra por los empobrecidos propietarios para introducir la vid riparia de América hayan resultado un señalado fracaso. Desde el principio parece haber habido un error en escoger esa particular especie de vid, que es adecuada a los distritos arenosos de las riberas bajas más que a los calcinados montes de gres de la Sierra. La ruina ha sido en consecuencia muy grande, y el resultado negativo de la replantación ha sido similar al de una segunda filoxera» (Vicecónsul de Granada, Davenhill: 1896 LXXXVIII, p. 735).

³⁷ En términos relativos, comparadas con las pequeñísimas parcelas familiares de la Axarquía y los Montes de Málaga, las fincas de la Vega, en buen número propiedad de la burguesía ciudadana y trabajadas con mano de obra contratada, eran grandes, pero no lo eran en términos absolutos y comparables a las grandes plantaciones de las zonas de Montilla, Jerez o los nuevos parrales de Almería. No existe un estudio cuantitativo al respecto, pero en ese carácter de «explotaciones relativamente grandes» tan sólo coinciden Pellejero (1986, pp. 572 y 575), Guisado (1983, pp. 178-179) y Mignon (1982, pp. 214-218). Además, las mayores explotaciones, que se constituyen entonces en la Hoya de Málaga por concentración de propiedades, se dedicaron fundamentalmente a «nuevos» cultivos como la caña de azúcar (Mignon, 1982, pp. 216-217). En cualquier caso, los mayores rendimientos vitícolas, que, según Pellejero, se situaban entre los 3.205 y 3.633 Kgs/Ha. (considerando toda clase de terrenos), se conseguían en los distritos de la Vega.

b) En Málaga se demostró que ni con una actividad de inversión en la producción de uva fresca que fuera similar a la que se desarrollaba en Almería, se podían obtener los rendimientos de la provincia oriental, por dos razones:

1.^a Los suelos y las características climatológicas no permitían un desarrollo de las mejores y más rentables especies de uva para embarque (la «casta de Ohanes» y la «legítima de embarque»), tan adecuadas, por el contrario, a los suelos sueltos y a la sequedad del ambiente de Almería.

2.^a La uva en fresco, adecuada a una reducida zona de la provincia de Málaga («uva de Loja» en Coín, Alhaurín y Marbella), no podía alcanzar los rendimientos de aquellas otras variedades³⁸.

De cualquier modo, todo ello no basta sino para explicar cómo los nuevos viticultores almerienses consiguieron ser eficientes dedicándose a la producción de uva de embarque, mientras que los malagueños, que no podían imitar a sus vecinos en esa rama de la viticultura, no lo fueron en las ramas «tradicionales» del negocio vitícola de Andalucía Oriental.

5.2. *Las condiciones de los mercados*

Estas fueron las que, en conjunción con lo anterior, pudieron determinar la suerte de ambos tipos de viticultura en aquellos años de crisis, puesto que en relación con la estructura de las explotaciones podían hacer viable o inviable, esperanzador o descorazonador, cada uno de los negocios vitícolas.

El período comprendido entre 1787 y 1909 debió de ser crucial para la toma de decisiones de inversión por los viticultores, por abarcar los años en los que el desarrollo de la filoxera disminuía el coste de oportunidad de los gastos necesarios para las posibles mejoras y transformaciones productivas, al desvalorizar el mantenimiento de las explotaciones antiguas, pero la inversión es una variable dependiente, entre otras cosas, de las expectativas en los mercados finales.

³⁸ La consecuencia de ello era que los parraleros malagueños no pudieran encajar la debilidad de precios que producía la superabundancia de fruto lanzada al mercado por Almería: «1907 resultó ser un buen año para esta clase de fruto, pues el distrito de Alhaurín donde se cultivan no sufrió mucho por las tormentas de septiembre y la cosecha entera se salvó y embaló. Los precios fueron bajos como consecuencia de la muy abundante cosecha de Almería, tanto que a finales de año era difícil encontrar compradores» (Haggard: 1908 CXVI, pp. 204-205).

Los datos que poseemos sobre explotaciones paseras malagueñas, puestas en relación con el coste de la vida y los precios del producto de las mismas ³⁹, indican que, de entre las familiares, podían sobrevivir y, por tanto, reconstituirse, solamente aquellas explotaciones con los rendimientos que eran habituales en las zonas irrigadas de la vega, mientras que en la zona pasera más extensa hasta entonces (la Axarquía), la caída de los precios permitía una renta que, por una parte, era solamente un tercio del coste de alimentación de los que la obtenían y, por otra, la mitad de la que podrían obtener, dedicando el mismo tiempo a trabajar a jornal en otra actividad. El mantenimiento, muchos años después de rendimientos similares ⁴⁰, nos indica que para un gran sector de la viticultura pasera las desfavorables condiciones de los mercados analizadas anteriormente conducía inevitablemente a su desaparición.

La estructura y funcionalidad de la explotación vitivinícola en la pro-

³⁹ Hemos podido llegar a las siguientes conclusiones para la explotación familiar de la zona malagueña: 1) A finales de siglo, el *coste de alimentación* de una familia campesina de cuatro miembros se encontraba situado entre 950 y 1.100 ptas. (0,65-0,75 ptas. persona/día). 2) El *jornal de un trabajador agrícola* en la zona se encontraba en torno a 1,5-2 ptas, lo que da un *ingreso anual* aproximado por trabajador de 600 ptas. 3) De acuerdo a los datos del cuadro 4, una teórica explotación de vid de 1 Ha. en buenas tierras venía a tener la rentabilidad de un jornal y no alcanzaba, por sí misma, a alimentar a una familia campesina media. Pero, además, 1 Ha. de vid no podía ser trabajada en forma familiar por una unidad de cuatro miembros: 1 Ha. de vid en Málaga eran 6,4 obradas de 1.000 cepas (siendo la «obrada» el espacio de vides sobre el que un hombre realizaba su trabajo en cada uno de los grupos de catorce días de media en que se realizaba el trabajo de la vid en el año). Por tanto, una explotación de una familia de cuatro miembros —de los que trabajaran tres— habría de ser de 0,5 Has. (por ello es completamente lógico el predominio en la Axarquía —como resulta de los datos de Guisado— de las explotaciones comprendidas entre 0,5 y 1 Ha.). Las cuentas, pues, de una explotación familiar situada en buenas tierras serían:

	<i>Ptas.</i>
Gastos de explotación (excluyendo trabajo) ...	193,5
Ingresos	677,5
RENTA OBTENIDA	484,0

y esa renta venía a ser aproximadamente *la mitad del coste de alimentación de la familia*. 4) Si la explotación era de rendimientos similares a los de tierras de tercera clase en numerosas zonas de la provincia (unos 300 Kgs/Ha.), el producto obtenido era de unas 350 ptas., lo que dejaba una renta neta de 160 ptas., que era la mitad de lo que los tres miembros potencialmente trabajadores de la unidad familiar podían obtener trabajando a jornal los cincuenta días en otro lugar. Coste de alimentación: ICB 1893-94 XCVI, pp. 8-9. Jornal del trabajador agrícola: ICB 1893-94 XCVVI, p. 8; A. Nadal Sánchez (1983), pp. 198-202; J. del Moral (1979), p. 78. Relación obradas/viñas/extensión: J. A. Lacomba (1974), p. 121, e ICB 1893-94 XCVI, p. 9. Rendimientos: cuadro 4 y C. Mignon (1982), p. 455, y C. Pellejero (1986), p. 576. Explotación media en la Axarquía: J. Guisado (1983), p. 178.

⁴⁰ Ch. Mignon (1982), p. 455.

vincia malagueña era similar a la pasera; las condiciones desfavorables de los mercados ya vimos también que eran semejantes aunque por otras razones y, por tanto, el razonamiento puede ser el mismo y nos hace comprender que aquella viticultura tradicional de pequeñas explotaciones familiares situadas en las zonas montañosas «marginales», fuera abandonada y nutriera una fuerte oleada emigratoria.

A corto plazo, pues, sobrevivió sólo la viticultura de «altos rendimientos» de las tierras más feraces (la Hoya de Málaga), que era la zona, además, en donde radicaban las propiedades de la burguesía urbana. El capital que se requería para la reconstitución de los viñedos era ciertamente bastante limitado⁴¹, pero con respecto a la cuestión de si era posible incrementar más los rendimientos con una inversión innovadora mayor, verdaderamente hoy por hoy nos movemos en un terreno muy poco conocido. Lo que sí podemos saber es que hacia 1909 los rendimientos mínimos requeridos para cubrir los costes totales (explotación y amortización del capital invertido)⁴² se encontraban dentro de los que eran habituales en las mejores zonas antes de la crisis y, por tanto, parece lógica una reestructuración del sector que se basara en una mera reducción de la superficie dedicada a la vid.

En el caso de la uva de Almería, ya hemos visto que las expectativas eran diferentes porque el momento de la filoxera coincidía con una extraordinaria expansión de la demanda⁴³, pero para obtener rentabilidad en las condiciones de precios dadas (cuadro 11 del Apéndice estadístico) se requie-

⁴¹ La inversión requerida para poner en cultivo 1 Ha. hasta comenzar a rendir al quinto año era, según nuestros cálculos, la siguiente:

	Ptas.
Plantación de cepas americanas	479,25
Trabajo (cuatro años)	639,00
Injerto en vides autóctonas	159,75
TOTAL	1.278,00

FUENTES: Id. cuadro 4.

⁴² Teniendo en cuenta para Málaga y Almería la *misma composición orgánica del capital invertido* y un período de amortización de dicho capital de diez años, la rentabilidad media de la explotación pasera malagueña (según el cuadro 4) era del 68 por 100, y de la explotación uvera almeriense, del 99,53 por 100, requiriéndose para alcanzar el *punto muerto de explotación* 691 Kgs/Ha. en la primera y 6.565 Kgs/Ha. en la segunda

⁴³ Las expectativas, a pesar de la filoxera, eran tan buenas que se podía vender el fruto de los viñedos filoxerados y, en todo caso, justificaba la inversión en replantaciones con cepas dedicadas a la obtención de uva, no sólo en Almería, sino en Málaga y Granada: «En Glasgow se han obtenido resultados relativamente satisfactorios... mucha de la uva allí vendida procedía de Dalías, distrito que ha podido este año mandar también un gran número de marcas en buena condición y lo confirman los cables más recientes de



rían unos rendimientos que estaban por encima de los anteriores a la crisis. Mientras los precios fueron extraordinariamente altos (hasta 1901 aproximadamente) las posibilidades de explotación parecían alcanzar tanto a pequeños parraleros como a los cosecheros capitalistas. Después, la superproducción y las prácticas monopolísticas en los mercados tradicionales de destino (Londres, principalmente) impondrán una caída de los precios que producirá en la zona un fenómeno de concentración de la propiedad y del sector comercial que lo adecuó a las condiciones de los mercados con una pequeña reducción de la superficie cultivada, aunque sí con una estructura de la empresa diferente.

6. CONCLUSIONES

Consideramos, pues, que en el período de la «Gran depresión» de finales del XIX, la viticultura de Andalucía Oriental se transformó siguiendo las condiciones más adecuadas de rentabilidad según los estímulos del mercado, en medio de un proceso general de incremento de los rendimientos, con unos comportamientos agrícolas y comerciales más capitalistas a los anteriores a la crisis, y en el que parece insustancial la pregunta sobre un mayor o menor espíritu emprendedor de sus agentes en unas áreas u otras.

Por supuesto que todo este cambio tuvo un componente sociológico y hasta antropológico. Puesto que arrastraba, tanto en Málaga como en Almería, la ruina de los pequeños viticultores tradicionales, de los pequeños intermediarios entre éstos y los asentadores y, también, la ruina de la economía de montaña a favor de la de las vegas y planicies costeras.

Nueva York... La filoxera principió en Dalías y algunas de las mejores marcas que siguen llegando bien salen de parrales afilloxerados» (*La Crónica Meridional*, 25-11-1893). «Las relaciones estadísticas muestran que ha habido un considerable incremento en la cantidad de uvas exportadas en el año 1890 comparado con el año precedente. Aunque no hay duda de que la filoxera está llegando firmemente con sus destructivos efectos a los viñedos de este distrito, la replantación con vides "riparia" está siendo llevada a cabo extensamente por algunos ricos propietarios» (Finn: 1892 LXXXIV, p. 130). «La plantación de viña de uva está en crecimiento. Han sido embarcados algunos cientos de barriles este año, y hace tiempo que se espera se dará un gran tráfico en este distrito» (Agente Consular Villar, de Motril: 1897 XCIII, p. 652).

7. APENDICE ESTADISTICO

CUADRO 1

Exportación de pasa de Málaga

<i>Años</i>		<i>Tms.</i>	<i>Años</i>		<i>Tms.</i>
1850	...	13.103,0	1888	...	12.192,5
1863	...	15.070,1	1889	...	9.855,6
1864	...	15.947,3	1890	...	4.192,6
1865	...	19.166,9	1891	...	5.736,0
1866	...	19.732,1	1892	...	5.437,1
1867	...	19.115,5	1893	...	3.698,7
1868	...	22.382,4	1894	...	5.393,9
1869	...	16.244,4	1895	...	4.959,1
1870	...	24.452,8	1896	...	7.755,1
1871	...	22.473,0	1897	...	7.524,6
1872	...	29.759,7	1898	...	6.516,4
1873	...	25.056,9	1899	...	8.310,0
1874	...	20.230,1	1900	...	5.417,3
1875	...	18.946,8	1901	...	4.487,4
1876	...	28.418,6	1902	...	2.520,0
1877	...	23.104,7	1903	...	3.408,0
1878	...	25.245,8	1904	...	3.643,0
1879	...	23.409,6	1905	...	6.937,0
1880	...	23.408,1	1906	...	5.110,0
1881	...	19.442,2	1907	...	6.793,0
1882	...	21.447,1	1908	...	5.695,0
1883	...		1909	...	5.813,0
1884	...	14.913,8	1910	...	5.769,0
1885	...	14.855,6	1911	...	8.281,0
1886	...	12.913,8	1912	...	5.467,0
1887	...	10.083,8			

FUENTES: ICB y, para 1850, *Avisador Malagueño*.

CUADRO 2

Cosechas estimadas de pasa de Málaga

<i>Años</i>	<i>Tms.</i>	<i>Años</i>	<i>Tms.</i>
1859	13.058	1886	
1860	11.823	1887	
1861		1888	
1862		1889	9.060
1863		1890	6.229
1864		1891	7.361
1865		1892	7.645
1866		1893	4.530
1867	16.186	1894	5.663
1868		1895	7.928
1869		1896	
1870	26.427	1897	7.928
1871		1898	6.795
1872		1899	9.625
1873	28.313	1900	9.060
1874	20.220	1901	8.494
1875	20.795	1902	11.325
1876	40.642	1903	12.583
1877		1904	11.325
1878	22.650	1905	
1879		1906	9.060
1880		1907	11.325
1881		1908	10.193
1882		1909	
1883		1910	
1884		1911	14.043
1885	17.027	1912	9.627

FUENTES: ICB y, para 1867, 1870, 1874 y 1875, *Avisador Malagueño*.

CUADRO 3

Exportación de uva de Málaga

<i>Años</i>	<i>Tms.</i>	<i>Años</i>	<i>Tms.</i>
1863		1888	507,0
1864	527,5	1889	438,0
1865	412,8	1890	1.185,0
1866	250,3	1891	419,9
1867	557,7	1892	335,6
1868	540,1	1893	269,6
1869	341,8	1894	265,2
1870	429,3	1895	182,0
1871	239,9	1896	254,0
1872	329,3	1897	164,0
1873	310,1	1898	159,7
1874	183,5	1899	488,5
1875	143,6	1900	240,8
1876	110,4	1901	425,5
1877	242,8	1902	799,0
1878	578,7	1903	760,0
1879	597,4	1904	636,0
1880		1905	736,0
1881		1906	528,0
1882	401,8	1907	841,0
1883		1908	840,0
1884	567,3	1909	423,0
1885	611,2	1910	1.184,0
1886	475,7	1911	999,0
1887	726,2	1912	633,0

FUENTES: ICB.

CUADRO 4

Exportación de vino desde Málaga

<i>Años</i>	<i>Hls.</i>	<i>Años</i>	<i>Hls.</i>
1863	64.619	1888	84.420
1864	62.419	1889	95.445
1865	66.815	1890	90.917
1866	68.270	1891	107.929
1867	53.373	1892	237.210
1868	50.941	1893	63.713
1869	69.893	1894	75.211
1870	43.606	1895	71.567
1871	60.502	1896	96.386
1872	64.681	1897	87.978
1873	73.125	1898	89.386
1874	81.306	1899	103.953
1875	57.695	1900	77.563
1876	57.337	1901	72.471
1877	69.653	1902	66.957
1878	51.002	1903	64.347
1879	61.431	1904	66.290
1880	69.804	1905	119.930
1881	84.305	1906	107.860
1882	87.937	1907	103.850
1883	95.860	1908	147.260
1884	108.411	1909	103.100
1885	105.216	1910	118.050
1886	92.523	1911	140.000
1887	90.251	1912	101.330

FUENTES: ICB y, para 1879-81 y 1883, *Crisis agrícola y pecuaria*.

CUADRO 5

Exportación de uva de Almería

Años	Tms.	Años	Tms.
1877	7.057	1899	20.910
1878	9.113	1900	22.184
1879	9.064	1901	27.399
1880		1902	26.373
1881		1903	33.487
1882	20.000	1904	44.523
1883		1905	37.143
1884		1906	42.469
1885	18.750	1907	61.421
1886		1908	40.440
1887	21.250	1909	34.986
1888	16.875	1910	47.348
1889	14.500	1911	59.565
1890	21.498	1912	46.798
1891	16.250	1913	49.357
1892	11.914	1914	43.143
1893	23.460	1915	32.942
1894	17.227	1916	54.319
1895	17.401	1917	21.483
1896	14.180	1918	25.250
1897	16.545	1919	31.543
1898	16.578		

FUENTES: ICB y, para 1913:19, Méndez González y Sánchez Picón.

CUADRO 6

Importación de alcohol en Málaga

<i>Años</i>	<i>Hls.</i>	<i>Años</i>	<i>Hls.</i>
1871		1888	18.765
1872	8.020	1889	18.795
1873	5.702	1890	20.892
1874		1891	13.970
1875	4.855	1892	6.330
1876		1893	0
1877		1894	181
1878		1895	299
1879		1896	1.365
1880		1897	1.146
1881		1898	115
1882		1899	251
1883		1900	585
1884		1901	575
1885		1902	365
1886		1903	188
1887		1904	230

FUENTES: ICB.

CUADRO 7

*Evolución de la exportación de pasa de Málaga por áreas de destino
(1868-1882)*

(Indices, base 100 = 1882)

Años	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
1868	120,9	131,0	326,3	61,3	44,7	48,4	163,5	125,8
1869	77,4	105,6	151,6	45,4	67,2	27,8	83,8	58,0
1870	149,6	128,4	287,6	22,8	43,5	80,3	143,5	137,8
1871	114,4	95,7	257,1	56,0	45,0	25,1	87,0	108,4
1872	136,6	226,5	247,4	86,6	58,0	66,0	173,6	137,5
1873	138,4	141,6	118,4	75,4	83,0	45,3	91,6	93,2
1874	115,5	84,0	121,3	30,6	46,1	52,8	125,5	43,7
1875	92,8	130,1	96,4	70,7	60,4	28,5	55,9	93,1
1876	153,7	142,0	215,5	105,9	122,5	54,0	130,9	130,1
1877	146,3	166,9	95,1	112,2	117,6	83,2	263,4	177,0
1878	154,7	110,1	151,6	135,5	73,5	110,2	248,0	209,7
1879	121,7	143,0	79,6	134,8	85,6	55,2	63,4	75,9
1880	118,0	98,8	121,6	99,4	81,3	88,8	93,1	87,1
1881	123,1	81,3	82,6	89,7	81,3	69,7	70,5	63,9
1882	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

- NOTAS: (1) Estados Unidos.
 (2) Gran Bretaña.
 (3) Colonias británicas.
 (4) Francia.
 (5) Europa del Norte.
 (6) Mediterráneo y Portugal.
 (7) América del Sur.
 (8) Cabotaje e interior.

FUENTES: ICB.

CUADRO 8

Distribución de la exportación de la uva de Almería (1877-1912)

<i>Áreas geográficas y puertos de destino</i>	<i>Medias anuales en cada periodo (Tms.)</i>		
	1877-1892	1893-1902	1903-1912
<i>Gran Bretaña</i>	12 591	15.022	22.759
Liverpool	5.688	7.691	10.523
Londres	5.060	4.912	6.453
Glasgow	1.720	1.953	3.451
Bristol	88	330	695
Hull	35	883	1.650
Newcastle		120	713
Manchester		15	460
Cardiff			485
Leith			17
<i>Estados Unidos</i>	3.750	3.806	15.135
Nueva York	3.308	3.300	14.015
Boston	397	362	908
Filadelfia		133	182
Baltimore		11	8
Nueva Orleans			22
<i>Rusia</i>	112	72	
San Petersburgo	112	72	
<i>Alemania</i>		242	4.647
Hamburgo		242	4.371
Bremen			276
<i>Países Escandinavos</i>		115	253
Copenhage		56	154
Christiania		22	?
Estocolmo		54	?
Gotemburgo		23	?
<i>Bélgica</i>			32
Amberes			32
<i>Holanda</i>			64
Amsterdam			64
<i>Portugal</i>			3
Lisboa			3
<i>América del Sur</i>			231
Buenos Aires			44
Río de Janeiro			149
La Habana			38
<i>España</i>		36	174
Media del periodo	16.408	19.293	43.298

FUENTES: ICB.

CUADRO 9

*Distribución porcentual de la exportación de uva de Almería
por áreas geográficas*

Áreas	% con respecto al total		
	1877-1892	1893-1902	1903-1912
Gran Bretaña	76,74	77,86	52,56
Estados Unidos	22,58	19,73	34,96
Rusia	0,68	0,37	
Alemania		1,25	10,73
Países Escandinavos		0,60	0,58
España		0,19	0,40
Bélgica			0,07
Holanda			0,15
Portugal			0,01
América del Sur			0,54
	100,00	100,00	100,00

FUENTES: ICB.

CUADRO 10

Precios de la pasa de Málaga (variedad «lecho corriente»)

Años		Ptas/caja	Años		Ptas/caja
1864	...	5,46	1889	...	6,00
1865	...		1890	...	6,51
1866	...	7,09	1891	...	4,85
1867	...	6,67	1892	...	5,50
1868	...	5,51	1893	...	4,75
1869	...	10,11	1894	...	4,75
1870	...	5,04	1895	...	3,62
1871	...	7,53	1896	...	3,81
1872	...	4,74	1897	...	4,25
1873	...		1898	...	
1874	...	7,50	1899	...	5,42
1875	...	6,82	1900	...	7,16
1876	...		1901	...	4,12
1877	...	5,06	1902	...	4,12
1878	...	4,50	1903	...	4,89
1879	...	7,13	1904	...	4,34
1880	...	5,50	1905	...	4,11
1881	...	8,25	1906	...	7,16
1882	...	5,50	1907	...	7,49
1883	...	5,50	1908	...	7,80
1884	...	7,77	1909	...	5,75
1885	...		1910	...	
1886	...	5,78	1911	...	6,50
1887	...		1912	...	8,13
1888	...	7,37			

NOTA: 1 caja = 11 Kgs.

FUENTES: 1864-1897, *Avisador Malagueño*; 1899-1912, ICB.

CUADRO 11

Precios de la uva en Almería (clase corriente puerto Almería)

Años	Ptas/barril	Años	Ptas/barril
1882		1897	13,50
1883	16,25	1898	13,00
1884		1899	17,50
1885	23,50	1900	17,00
1886	30,00	1901	16,25
1887		1902	16,25
1888		1903	13,00
1889	13,00	1904	
1890		1905	
1891	13,50	1906	
1892		1907	
1893	16,75	1908	10,50
1894	15,50	1909	12,50
1895	13,00	1910	9,00
1896	13,75	1911	8,50
	13,00		

NOTA: 1 barril = 25 Kgs.

FUENTES: ICB.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, Julia (1975): «Las exportaciones de pasas de Málaga durante el siglo XIX», *Gibralfaro*, núm. 27, pp. 23-41.
- BALCELLS, A. (1980): *El problema agrario en Cataluña. La cuestión rabassaire (1890-1936)*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- BERNAL, A. M. (1981): «El rebaño hambriento en la tierra feraz», en *Historia de Andalucía*, tomo VII, dirigida por Domínguez Ortiz, Madrid-Barcelona, Cupsa-Planeta.
- (1985 a): «La llamada crisis finisecular (1872-1919)», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-263.
- (1985 b): «Economía agraria en la Andalucía contemporánea», *Papeles de Economía Española*, núm. 20, pp. 281-297.
- BERNAL, A. M., y DRAIN, M. (1975): *Les campagnes sevillanes aux XIX^e-XX^e siècles*, Publications de la Casa de Velázquez, serie «Recherches en Sciences Sociales», fasc. II, París, E. de Broccard.
- (1985): «Progreso y crisis de la agricultura andaluza en el siglo XIX», en R. GARRABOU y J. SANZ (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea. 2. Expansión y crisis (1850-1900)*, Barcelona, Crítica.
- CALATAYUD, S. (1987): «La crisis agraria de finales del siglo XIX en Europa», *Agricultura y Sociedad*, núm. 43, pp. 163-173.
- CARNERO, M.^a T. (1980): *Expansión vinícola y atraso agrario, 1870-1900*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- (1985): «Expansión vinícola y retraso agrario (1870-1900)», en R. GARRABOU y J. SANZ (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea. 2. Expansión y crisis (1850-1900)*, Barcelona, Crítica, pp. 279-300.
- DIEGO GARCÍA, E., y SOLANO SOBRADO, M.^a T. (1985): «Algunos efectos de la filoxera en Andalucía: según los Informes de las Comisiones Provinciales al Ministerio de Fomento», en *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia contemporánea*, tomo I, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 121-128.
- GÁMEZ AMIÁN, A. (1985): «Estudio de la ganadería en la provincia de Málaga entre 1752 y 1933», en *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia contemporánea*, tomo III, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 149-166.
- GARRABOU, R., y SANZ, J. (1985): «La agricultura española durante el siglo XIX: ¿inmovilismo o cambio?», en *Historia agraria de la España contemporánea. 2. Expansión y crisis (1850-1900)*, Barcelona, Crítica, pp. 7-187.
- GÓMEZ MENDOZA, A. (1983): «Guía para la consulta de los Informes Consulares Británicos sobre España y sus colonias ultramarinas, 1855-1914», *Moneda y Crédito*, núm. 165, pp. 89-96.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1976): «Acumulación de capital y crisis en el sector agrícola», en J. L. GARCÍA DELGADO, *La cuestión agraria en la España contemporánea*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, pp. 31-98.
- GRUPO DE HISTORIA RURAL (1979): «Contribución al análisis histórico de la ganadería española (1865-1929)», *Agricultura y Sociedad*, núms. 8 y 10, pp. 129-173 y 105-169.
- (1980): *Los precios del trigo y la cebada en España, 1891-1907*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España.
- (1981 a): *Los precios del aceite de oliva en España, 1891-1906*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España.
- (1981 b): *El vino, 1874-1907. Dificultades para reconstruir la serie de sus cotizaciones*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España.
- (1983): «Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931», *REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA*, núm. 2, pp. 185-252.
- (1985): «Evolución de la superficie cultivada de cereales y leguminosas en España, 1886-1935», en P. MARTÍN ACEÑA y L. PRADOS DE LA ESCOSURA, *La Nueva Historia Económica en España*, Madrid, Tecnos, pp. 52-70.

- GUISADO, J. (1983): «Crisis agraria e invasión filoxérica en la España del siglo XIX», *REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA*, núm. 2, pp. 165-184.
- GUTIÉRREZ ALVAREZ, J. S., y RUIZ DE AZÚA, E. (1985): «Hacia una modernización de la agricultura: el establecimiento de la Colonia de San Pedro de Alcántara», en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía contemporánea*, tomo I, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 67-75.
- HERÁN, F. (1981): *Tierra y parentesco en el campo sevillano: La revolución agrícola del siglo XIX*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- INFORMES CONSULARES BRITÁNICOS (ICB):
- *Annual Series*: «Diplomatic and Consular Reports on Trade and Finance. Trade of Consular District of Malaga»:
 - Cónsul MARK: (1863).1864 LXI.
 - Cónsul WILKINSON: (1877).1878-79 LXX.
 - Cónsul FINN: (1887).1889 LXXX.
 - Cónsul FINN: (1889).1890-91 LXXXVII.
 - Cónsul FINN: (1890).1892 LXXXIV.
 - Cónsul KIMBERLEY: (1893).1894 LXXXVIII.
 - Cónsul HAGGARD: (1906-07).1908 CXVI.
 - Cónsul STANFORTH: (1912).1913 LXXII.
 - Vicecónsul de Almería LINDSAY: (1893).1894 LXXVIII.
 - Vicecónsul de Almería LINDSAY: (1894).1895 C.
 - Vicecónsul de Almería LINDSAY: (1897).1898 XLVIII.
 - Vicecónsul de Almería MURISON: (1904).1905 CXXVIII.
 - Vicecónsul de Almería MURISON: (1906).1908 CXVI.
 - Vicecónsul de Granada DAVENHILL: (1895).1896 LXXXVIII.
 - Vicecónsul de Gárrucha FORD-WALKER: (1904).1905 XCII.
 - Agente Consular de Adra BENET: (1896).1897 XCIII.
 - Agente Consular de Adra BENET: (1911).1912-13 C.
 - Agente Consular de Motril VILLAR: (1896).1897 XCIII.
 - *Informe sobre la plaga del Oidium*:
 - Cónsul de Málaga MARK: 1858 XXX, pp. 208-236.
 - *Replies to queries from the Royal Commission on the Depression of Trade and Industry*:
 - Cónsul de Málaga BIDWELL: 1885.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (1985): *Crisis y expansión de la agricultura de Andalucía Oriental, 1874-1936*, Serie Universitaria de la Fundación Juan March, Madrid, Fundación Juan March.
- (1986): *La producción agraria de Andalucía Oriental, 1874-1914*, 2 vols., Madrid, Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense de Madrid.
- LACOMBA, J. A. (1974): «En Málaga a fines del siglo XIX: Filoxera, desindustrialización y crisis general», *Gibraltar*, núm. 26, pp. 91-128.
- (1980): «La filoxera en Málaga», *Agricultura y Sociedad*, núm. 16, pp. 323-370.
 - (1986): «La Málaga próspera de Madoz, una realidad fugaz», introducción a la edición facsímil de la parte de Málaga del *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz*, Valladolid, Ambito Ediciones, pp. VII-XVIII.
 - (1987): *Crecimiento y crisis de la economía malagueña*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1987): «De la crisis colonial a la Guerra Europea: veinte años de economía española», en J. NADAL, A. CARRERAS y C. SUDRIÀ (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, pp. 72-104.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1982): *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada*, Granada, Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Granada.
- MÉNDEZ GONZÁLEZ, G., y SÁNCHEZ PICÓN, A. (1985): «El impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía almeriense», en *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía Historia contemporánea*, tomo III, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 167-178.

- MIGNON, Ch. (1982): *Campos y campesinos de la Andalucía Mediterránea*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- MORAL, J. del (1982): *La agricultura española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- MORILLA CRITZ, J. (1974): «Vid malagueña y vid americana», *Gibraltar*, núm. 26, pp. 68-89.
- (1988 a): «Las condiciones de comercialización de los productos vitícolas y respuesta a la filoxera en Andalucía Oriental (1873-1914)», *Revista de Estudios Regionales* (en prensa).
- (1988 b): «Una nota sobre la producción agraria de Andalucía Oriental» (comentario a la obra de Jiménez Blanco), *REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA*, núm. 1, pp. 165-174.
- NADAL FARRERAS, J. (1978): *Comercio exterior con Gran Bretaña (1777-1914)*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- NADAL OLLER, J. (1972): «Industrialización y desindustrialización en el sureste español, 1817-1913», *Moneda y Crédito*, núm. 120, pp. 3-80.
- NADAL SÁNCHEZ, A. (1975): «1890. La huelga de las tejedoras de la industria malagueña», *Gibraltar*, núm. 27, pp. 43-100.
- (1983): *Málaga contemporánea: Textos y documentos*, Málaga, Instituto de Ciencias de la Educación de Málaga.
- NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, Clara E. (1983): «Catálogo de los Informes Comerciales de los cónsules británicos en Andalucía, 1857-1886», en *Anuario de Historia Contemporánea*, Granada.
- (1985): *El comercio exterior y los problemas de desarrollo económico en Andalucía: 1850-1880*, Granada, Instituto de Desarrollo Regional.
- NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, G. (1983): «Caracteres generales de la economía de exportación del Mediodía almeriense a lo largo del segundo tercio del siglo XIX», en *III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia contemporánea. Cuarta sesión: Industria, comercio, comunicaciones y finanzas*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 1195-1214.
- PALOMO, J. (1983): *La sociedad malagueña en el siglo XIX*, Málaga, Arguval.
- PELLEJERO, C. (1986): «La crisis agraria a finales del siglo XIX en Málaga», *REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA*, núm. 3, pp. 549-585.
- PIQUERAS, J. (1985): *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- RUZ MÁRQUEZ, J. L. (1981): *Adra. Siglo XIX*, Almería, Cajal.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1987): «Los Informes Comerciales de los Cónsules Británicos en España, 1854-1914», *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires.
- SANZ FERNÁNDEZ, J. (1981): «Notas introductorias al libro de Eduardo de la Sotilla: "Producción y riqueza agrícola de España en el último decenio del siglo XIX y primer decenio del XX"», *Agricultura y Sociedad*, núm. 18, pp. 303-330.
- (1985 a): «La crisis triguera finisecular: los últimos años», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, pp. 265-310.
- (1985 b): «La historia contemporánea de los montes públicos españoles, 1812-1930. Notas y reflexiones (I)», en R. GARRABOU y J. SANZ (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea. 2. Expansión y crisis (1850-1900)*, Barcelona, Crítica, pp. 193-278.
- SIMPSON, J. (1985): «La producción de vino en Jerez de la Frontera, 1850-1900», en P. MARTÍN ACEÑA y L. PRADOS DE LA ESCOSURA (eds.), *La Nueva Historia Económica en España*, Madrid, Tecnos, pp. 166-191.
- VILA, B. (1861): «Descripción de la vendehija», en *Guía del viajero en Málaga*, Málaga, pp. 283-285.
- ZAMBRANA, J. (1987): *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.